



PREGÓN DE GLORIA
A
MARÍA SANTÍSIMA DE LA VILLA
“La Labradora”

MADRID, 2 DE JUNIO DE 2012



PREGÓN DE GLORIA A MARÍA SANTÍSIMA DE LA VILLA

*A mis padres y hermana,
desde la devoción a Santa María de la Villa
de Madrid y de Martos*



Bula Ineffabilis Deus

“...Para honra de la Santísima Trinidad, para la alegría de la Iglesia católica, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, con la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra: Definimos, afirmamos y pronunciamos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original desde el primer instante de su concepción, por singular privilegio y gracia de Dios Omnipotente, en atención a los méritos de Cristo-Jesús, Salvador del género humano, ha sido revelada por Dios y por tanto debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles. Por lo cual, si alguno tuviere la temeridad, lo cual Dios no permita, de dudar en su corazón lo que por Nos ha sido definido, sepa y entienda que su propio juicio lo condena, que su fe ha naufragado y que ha caído de la unidad de la Iglesia y que si además osaren manifestar de palabra o por escrito o de otra cualquiera manera externa lo que sintieren en su corazón, por lo mismo quedan sujetos a las penas establecidas por el derecho.”

Pío P.P. IX,

8 de diciembre de 1854



“A CRISTO POR MARÍA”

SALUTACIÓN

+En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo:

Salve María,

llena eres de Gracia,

el Señor es contigo

bendita Tú eres,

entre todas las mujeres

y bendito es el fruto de tu vientre

Permíteme, ¡oh, Siempre Virgen María! ¡Madre de la Villa! Que me dirija humildemente a Ti, en nombre de tus hijos de Martos y de Vallecas, al igual que hizo el arcángel san Gabriel hace más de dos mil años en la gloriosa Anunciación de tu Hijo, para agradecerte los múltiples favores que hemos obtenido de Ti y pedirte que nos mantengas siempre fieles a las enseñanzas de tu Hijo, Jesucristo.

Que mi voz sea fuerte y clara para proclamar tu Gloria, que es la Gloria de tu Hijo y la esperanza de tu pueblo.

Que sepa recoger en este Pregón todos los sentimientos que en torno a Ti se depositan en nuestros corazones.

EL MÁS HERMOSO PREGÓN

Cae la tarde y un ambiente expectante se advierte en la ciudad; aromas de primavera emanan de sus huertos plagados de rosales y de sus terrazas, patios y balcones repletos de geranios, buganvillas y claveles. Una suave brisa aliñada con esencias de romero, tomillo y jaras se desliza desde la hercúlea roca. La Peña, sempiterno testigo de los aconteceres de la antigua Tucci, emana esas fragancias que año tras año la primavera le regala. No es de extrañar que nuestro último nobel, don Camilo, en su "Primer Viaje Andaluz" comentara que fue ahí donde percibió por primera vez el "*aroma de Andalucía*".

De pronto, un estallido de campanas irrumpe en el cielo. Poco a poco, pequeñas riadas de gentes se van formando espontáneamente por las enrevesadas calles que



ascienden hasta la cima del cerro de la Villa. En este peregrinaje se van reencontrando amigos, vecinos y conocidos. Muchos de estos se han desplazado desde sus hogares, que el destino les llevó a fundar más allá de donde alcanza a cubrir la sombra de La Peña; adonde los ecos de las campanas del Santuario no logran llegar por más vueltas que desde allí sus paisanos les den. ¡Cuántas veces habrán soñado oírlas desde sus casas!

Suena el segundo repique de campanas y, con ese dulce son de los bronces, aceleran la dura subida a pie hasta ese recinto amurallado, atalaya de la ciudad, en donde se encuentra el Templo Madre de la fe marteña. Es ahí hacia donde se dirige ese caudal humano, ese río de almas agradecidas a la Virgen Santísima.

Al fin llega el tercer repique que suena a gloria; es entonces cuando en el interior del Templo los anderos, con gran respeto y devoción, al toque del capataz, toman sobre sus hombros el plateado trono y con paso lento y ceremonioso lo acercan a las puertas del Santuario. Afuera la emoción es contenida: -¡Ya va a salir la Virgen!, exclaman... y la Virgen sale a Martos. La placeta y las calles circundantes son un hervidero de almas que no quieren perderse el solemne momento en que la Madre de Dios se asoma, una vez más, a su pueblo desde las murallas, que desde hace siglos dejaron de cumplir su protector cometido para convertirse en un colosal pedestal que sostiene el Santuario. Y la Virgen, de nuevo, bendice a su pueblo, a sus "labradores" y a sus campos... Cada cirio que la acompaña en la procesión es un voto cumplido, una fervorosa muestra de gratitud.

Queridos amigos, en esa hermosa manifestación de fe que participé con mis paisanos el pasado Martes de Pascua reafirmé mis creencias y me reencontré de nuevo con mis raíces, con mi infancia y juventud, con mis familiares y amigos, con mi pueblo... Recuerdos de mis seres queridos tornaron a mi mente; era como si presenciaran conmigo ese bendito momento que, desde el siglo XVIII, viene acaeciendo en Martos... Y fue entonces cuando me sentí orgulloso de pertenecer a esa tierra y agradecí de todo corazón a la Virgen de la Villa el haberme permitido revivirlo de nuevo, esta vez junto a mi madre y mi esposa.

Contemplé el homenaje del pueblo de Dios a María y a su Hijo, ¡la más bella y emotiva proclamación pública de fe que un pueblo puede hacer para honrar a la Madre de Dios!... Esa tarde la Virgen fue nuevamente aclamada por su pueblo, esa tarde presencié ¡el más hermoso Pregón!



SALUDO INICIAL

Señor Cura Párroco de San José de Calasanz y Reverendos Padres concelebrantes.

Muy Dignas Autoridades de Madrid y de Martos.

Señor Presidente y Junta de Gobierno de la Cofradía de la Virgen de la Villa de Madrid.

Estimados Hermanos Mayores de esta ilustre Cofradía.

Señor Presidente, Junta de Gobierno y Hermanos Mayores de la Cofradía de la Virgen de la Villa de Martos.

Apreciados catequistas y fieles de esta Parroquia.

Queridos paisanos. Hermanos todos.

PAZ Y BIEN

He sido designado por esta ilustre Cofradía para pregonar las Glorias de su Titular, Santa María de la Villa, en su Fiesta Mayor; honor que jamás pensé detentar. He buscando los méritos que me han acercado a este atril, junto al Altar que preside la Madre de Dios, y confieso que no he encontrado aval alguno que justifique tal privilegio, salvo el ser marteño y fiel devoto de Nuestra Señora, a quien siempre me he encomendado.

Así pues, con estas credenciales me presento ante vosotros, agradeciendo a la Junta de Gobierno que las hayan considerado suficientes, esperando –por un lado- estar a la altura que este momento requiere, ante Ella y ante vosotros, y –por otro lado- transmitir los sentimientos que entorno a Nuestra Señora profeso y que forman parte de mi esencia cristiana y de mi experiencia de vida.

UNA GLORIA DE PROPUESTA

Cuando aquella fría noche de enero sonó el teléfono de mi casa, no podía imaginar que el destino me traería inexorablemente hasta aquí, junto a vosotros. Era mi buen amigo Paco Teva, que -desde mi pueblo- me hacía una hermosa y sugestiva propuesta que no admitía negativa alguna, y cito a Paco, *“por tu condición de marteño, cristiano y devoto de la Virgen de la Villa”*. Me ofrecía la posibilidad de ensalzar en Madrid, ante mis paisanos cofrades y los feligreses de la Parroquia de San José de Calasanz, a la Madre de Dios, a la Reina de Martos y de Vallecas. Citándole de nuevo: *“dar el Pregón es algo hermoso e inolvidable, una ocasión irrepetible que no admite un NO como respuesta”*.



He de confesaros que, mientras Paco me hacia este bello encargo adornado de alusiones a los sentimientos que todo marteño posee hacia su Virgen de la Villa, me emocioné, a la vez que me invadió una enorme responsabilidad. Sin embargo, tal inquietud no me impidió aceptar ilusionado su propuesta y –posteriormente- la encomienda que Máximo Chamorro, vuestro Presidente, me formalizó.

Permitidme ahora que recuerde la figura de mi padre, que a buen seguro me acompañaría en estos momentos y que, con la Gracia de Dios, gozará contemplando este Pregón desde un lugar privilegiado. Su sonrisa, amable y sincera, y su atenta mirada tierna acompañarán a las de mis abuelos, Francisco y Consuelo, que también fueron devotos de la Virgen de la Villa y que, junto a él, lo escucharán desde la Gloria.

REMONTAR EL RÍO

Cantaba Jorge Manrique: *“nuestras vidas son los ríos que van a parar a la mar”*. Continuando con el símil, cuando me dispuse a remontar el curso de mi vida, buscando mis vivencias y experiencias con María, me encontré con la inmensa fortuna de haberla tenido desde siempre presente, a mi lado, en las alegrías y –sobre todo- en las penas, siendo su amparo y consuelo el más reconfortante estímulo que he podido recibir.

Nadar río arriba ha sido una tarea muy emotiva y edificante y, por todo lo anterior, os aseguro que, proclamar este Pregón de Gloria junto a vosotros, es otra de las múltiples gracias que de Ella he recibido.

Como muchos de los aquí presentes: crecí, me eduqué y recibí gran parte de mi formación en la Ciudad de La Peña y, aunque el devenir de la vida me haya traído a Madrid, nunca he dejado de sentirme marteño. Como tal, orgulloso de mi pueblo: de su interesante pasado, plasmado en ese variado y rico patrimonio del que podemos presumir ¡con sobrada razón! los marteños y que tantas reseñas ha dejado en múltiples episodios de la Historia de España; de su asombroso presente, que la ha convertido en una de las ciudades más prósperas de Andalucía, lo que me hace estar cada día más convencido de su esperanzador futuro.

Pero por encima de todo, orgulloso de sus gentes, trabajadoras y sencillas, que de ser humildes labriegos supieron adaptarse a las vicisitudes de los tiempos, remontando el duro horizonte que se les ofrecía, ganado la batalla que la vida les presentaba y haciendo “un Martos” allí donde a muchos el destino les condujo en los años duros. Yo, al igual que muchos marteños, tengo parte de mi familia aquí en Madrid y en sus casas siempre han permanecido vivas las devociones y costumbres traídas de “su Martos”, que han procurado transmitir a sus hijos, como homenaje a la tierra que les vio nacer y de la que siempre formarán parte.



A CRISTO POR MARÍA

Cuando el Papa Juan Pablo II, de feliz memoria, fue consagrado obispo en el otoño de 1958, tenía que elegir un lema episcopal y eligió *TOTVS TVVS* (Totalmente Tuyo) en alusión a su entrega total a María, porque es por María como se llega a su Hijo, Jesucristo. Ella es nuestra principal mediadora ante Él ¿Quién mejor que una madre para interceder ante un Hijo? Así ocurrió en *“Caná de Galilea donde hizo Jesús el primero de sus milagros, con el que manifestó su Gloria: y sus discípulos creyeron en Él”* (Juan 2, 11).

LA FAMILIA, LA ESCUELA, LA PARROQUIA Y LAS COFRADÍAS

Pero esa devoción por la Madre de Dios, esa entrega incondicional a su Corazón Inmaculado, no surge espontáneamente. Para que perviva en nuestro corazón, alimentando nuestra fe y ayudándonos toda nuestra vida, hemos de sembrarla en la infancia y mantenerla durante el resto de la vida. Si no se transmite a los hijos desde el mismo núcleo familiar, si no se enseña en las escuelas, si no se aprende en la parroquia... difícilmente arderá Su Amor algún día en nuestros corazones.

Mis padres me inculcaron desde niño la devoción por la Madre de Dios, de su mano recuerdo mis primeras oraciones y mis asistencias a los diferentes oficios y cultos divinos, siempre en familia, sin falta ni excusa, y con ellos retengo mis primeras visitas “a la Virgen”. Junto a ellos permanece vivo en mí el ejemplo recibido en las casas de mis abuelos. La familia es clave para aprender los valores con los que ha de vivir el que ama a Dios.

De mi paso por el Colegio franciscano de San Antonio, destacaré la honda formación cristiana recibida en sus aulas, en línea con las enseñanzas de San Francisco, que contempla un profundo respeto por la dignidad del ser humano y por todo lo creado. De aquel magnífico elenco de profesores, recuerdo emocionadamente a los ya desaparecidos. En sus muros aprendimos desde niños a rezar y a cantar a María, a ofrecerle flores en el mes de mayo, aquellas hermosas rosas que mi abuela cortaba de su huerto y que yo, con sumo cuidado, transportaba en la mano por las calles de mi pueblo: desde las Cobatillas Bajas, pasando por El Llanete, la calle Campiña y la Fuente Nueva, hasta el altar que en clase, nuestra profesora doña Paquita, había preparado a la Virgen. ¡Cuántos niños coincidíamos en ese recorrido con flores en la mano! Esa hermosa canción se hacía realidad, pues íbamos todos con *“flores a María”*. ¡Qué equivocados están nuestros gobernantes al querer desterrar de las aulas todo atisbo de religión!

Permitidme ahora que recuerde a mi buen amigo fray Luis Albert, que fue un gran maestro para muchas generaciones de marteños y un sacerdote ejemplar. En este remontar el curso de mi vida he recordado con cariño aquellas noches de verano, a la luz de la luna y rodeado de pinares, con las estrellas cubriéndonos como único



techo, en la placeta del Santuario de la Virgen de la Cabeza, en Sierra Morena, donde un grupo de jóvenes conversábamos sobre tantos temas, entre los que -por supuesto- ocupaba un puesto destacado la figura de María, no en vano nos encontrábamos en uno de los principales enclaves marianos de España. Aquellas charlas y, otras muchas compartidas, que fray Luis me regaló durante nuestra larga amistad, me acercaron a toda la grandeza que encierra Nuestra Señora.

Gran parte de mi formación cristiana la adquirí en la Parroquia, precisamente de la Asunción de María. Evocando lo allí aprendido y vivido durante bastantes años, quiero destacar la labor desinteresada y vocacional de los catequistas de nuestras parroquias, que a veces no está suficientemente reconocida por el resto de la Comunidad: horas de entrega pacientes dedicadas a formar a los jóvenes en las verdades de nuestra religión, a encender la semilla de Cristo en sus corazones, a prepararlos para que el día de mañana gocen de la alegría de sentirse Hijos de Dios, pues ellos son el futuro de la Iglesia. Esta tarea merece nuestro más sincero homenaje.

Junto a lo anterior, y como complemento, tenemos la suerte de contar con las Cofradías y Hermandades, de Pasión y de Gloria, cuya labor social y aportaciones al culto y la doctrina católica es incuestionable. Sírvame como ejemplo resaltar la constante reivindicación realizada por las cofradías marianas -durante siglos- en su lucha por el reconocimiento del Dogma de la Inmaculada Concepción de María, algo aceptado desde los orígenes del cristianismo pero que necesitaba de una proclamación oficial. Desde el siglo XVII las cofradías comienzan a utilizar el *Simpecado*, bajo el lema “Sine Labe Concepta”: Sin Pecado Concebida. Un pendón de guía que se portaba en las procesiones en defensa de esta creencia universalmente aceptada por el pueblo de Dios. Finalmente, “*El Papa Pío IX, se decidió a dar el último paso para la suprema exaltación de la Virgen, el día 8 de diciembre de 1854, rodeado de la solemne corona de 92 Obispos, 54 Arzobispos, 43 Cardenales y de una multitud ingentísima de pueblo, definiendo como dogma de fe este gran privilegio de la Virgen*”¹. He aquí un precioso ejemplo de cómo nuestras cofradías han contribuido a engrandecer la Gloria de María.

Nuestras cofradías, como asociaciones de fieles, son parte viva de la Iglesia y, entre sus principales misiones, está el fomento de la caridad y la formación cristiana de sus cofrades, en especial de los más jóvenes. Pertenezco a varias cofradías, algo muy típico de mi tierra, y en alguna colaboré estrechamente como miembro de su Junta Directiva; pues bien, os aseguro que el esfuerzo dedicado junto a mis hermanos cofrades, en esos menesteres, siempre me enriqueció espiritualmente y me reportó grandes satisfacciones. Sin duda, mereció la pena.

¹ Pascual Rambla, ofm: “*Tratado popular sobre la Santísima Virgen*”. Ed. Vilamala. Barcelona, 1954.



En esta Parroquia de San José de Calasanz tenéis la inmensa suerte de contar con una hermandad mariana, abierta a la comunidad parroquial y a su barrio. Invito a los jóvenes de la Parroquia y de este barrio a que intenten vivir la experiencia de compartir su fe participando en esta Cofradía, que tiene por modelo a la Virgen María.

El hombre precisa de seguridad en la vida, necesita manejar todos los hilos de manera que no queden cabos sueltos. La fe, por el contrario, tiene un componente de riesgo; es por ello por lo que muchos llevan mal su fe. Ante esto, volvamos nuestra mirada a María, fuente de toda virtud; su situación frente a la Trinidad: al ser Hija de Dios, Madre de Dios y Esposa de Dios, la coloca en un plano elevado con respecto al resto de los nacidos. Ella es la Llena de Gracia, La Inmaculada Concepción. Busquemos respuestas en María y fijémonos en el episodio de la Anunciación: ¿quién le aseguraba a Ella que lo que el ángel le decía iba a ser cierto? En cambio, ella aceptó sin dudarle, con humildad y docilidad, y se puso en manos del Plan Divino, aceptando su misión en la vida. Confió en Dios y se puso en manos de Él, consciente en todo momento de lo que ello implicaba. Por eso, en la Visitación a su prima Isabel, no duda en exclamar esos preciosos versos recogidos de las Escrituras y que nosotros repetimos en el *Magníficat*: “*he aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones*” (Lc 1, 48).

Es obvio que sin ese Sí incondicional de María, todo lo acontecido no hubiera sido posible; su aceptación se debió a que tuvo fe en Dios, a que creyó en Él. María vivió su fe desde la infancia, recibió una adecuada preparación en casa de sus padres y en el Templo, por eso recitó esos versos de las Escrituras en la Anunciación, porque los conocía perfectamente, y enseguida entendió que eran para Ella.

ANTE LAS ADVERSIDADES ORAR CON MARÍA

Regresando a la figura de Papa Juan Pablo II recordaré que en su último viaje se despidió de España pronunciando aquel: *¡Hasta siempre, tierra de María!* Palabras hermosísimas, que resumen la esencia mariana de nuestra Nación. En esto los andaluces no nos quedamos atrás y a menudo nos referimos a nuestra tierra como *la tierra de María Santísima*, locución que así se recoge en el Diccionario de la RAE. Madrid no es ajeno a este sentir: Santa María La Real de la Almudena o aquí, en Vallecas, la devoción por la Virgen del Carmen y la Virgen de la Torre son ejemplos de ese profundo arraigo mariano... y, para gloria de Madrid, desde hace más de medio siglo, Santa María de la Villa de Martos, y ya también de Vallecas, comparte su casa junto a vosotros. ¡Qué mayor muestra de devoción mariana que la que estáis ofreciendo hoy aquí, ante el vuestros vecinos, amigos y paisanos! Si ya sólo vuestra presencia es un hermoso testimonio, una preciosa proclama que os honra como hijos de Dios. ¡Por eso nos conocen como la tierra de María!



En estos tiempos difíciles en que los creyentes sufrimos una organizada campaña de acoso desde muchos frentes, con ataques indiscriminados a la Iglesia y sus representantes, a nuestro Credo, a nuestras asociaciones y su obra social, a las tradiciones populares de raíz cristiana; ataques que desgraciadamente *“tienden a considerar el rechazo u olvido de Dios como condición indispensable para conseguir la liberación, el progreso y la felicidad”*²; pues bien, ante esto es cuando más fuertemente unidos debemos estar entorno a la Virgen María, rezando con Ella, al igual que hicieron los apóstoles, que *“perseveraban en la oración (...) con María, madre de Jesús”* (Hc 1, 14).

María siempre ha estado presente en todos los momentos claves de la Historia de la Iglesia, desde el nacimiento de esta, en Pentecostés, cuando los dones del Espíritu se extendieron a todos los apóstoles para proclamar el Evangelio, hasta nuestros días. Los cristianos siempre hemos acudido a Ella para pedir protección, en reconocimiento de su significación ante Dios.

Esa presencia continuada de María junto a nosotros, desde hace más de dos mil años, debe estimularnos para superar las adversidades y contratiempos de nuestras vidas, pues su maternal intercesión es, y será siempre, nuestra mejor garantía de unión con Cristo Jesús, y desde Él llegar a Dios Padre.

Sólo así, llegando a **Cristo por María**, gozaremos todos juntos un día de la Gloria Eterna.

MIS AGRADECIMIENTOS

Concluyo mi Pregón con la ineludible ronda de agradecimientos a muchos de vosotros, pues entre todos habéis colaborado a que hoy me encuentre en este Altar, junto a mi Virgen de la Villa. La gratitud es un sentimiento noble y ejercerla siempre nos honra; con ella quiero rendir un sentido homenaje por todo lo que he recibido, por todo lo que me habéis dado.

Y comienzo recordando que nuestra presencia hoy aquí nace de la piedad de unos marteños que arribaron al *“rompeolas de las Españas”*, como la definió el bueno de don Antonio Machado, e hicieron *“su Martos”* en esta antigua Villa de Vallecas. A ellos: a su tesón, a su esfuerzo, y –sobre todo- a su fe debemos esta Fiesta. Mi más sincero reconocimiento, porque –quizás- nunca pensaron que la Función Principal de la Cofradía que, humildemente fundaron a principios de los años 60, se convertiría, más de medio siglo después, en este Distrito de Puente de Vallecas, en una preciosa celebración en honor a Santa María, la de la Villa, la que siempre ha sido su consuelo, su fuerza y su guía y a la que hoy continúan profesando, ya junto

² Católicos y vida Pública. Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal. Madrid, 1986.



con sus descendientes, una gran devoción. A ellos vaya por delante mi profunda admiración, junto con mi más sentido recuerdo para los cofrades ya fallecidos.

A mi madre, que con tanto amor y paciencia ha criado a sus hijos, siempre dando lo mejor de ella, siempre apoyándonos. Gracias, mamá, por tantas cosas buenas como nos has enseñado, a Gema y a mí, y por el ejemplo de superación y fe en Dios que has demostrado en los momentos difíciles.

A mi abuelos, Amador y Antonia, por su bondad, generosidad y sencillez; porque han sabido transmitir a sus hijos y nietos los valores cristianos de la familia y por tantos recuerdos hermosos que atesoro de ellos. ¡Que la Virgen los conserve junto a nosotros muchos años más!

A mi esposa, sin la cual ya no entiendo mi vida. Gracias por su apoyo, por su comprensión y por enterderme. Pido a la Virgen Santísima que sean muchas las cosas que juntos podamos ofrecerle a lo largo de nuestra vida.

Agradezco a mi buen amigo Paco Teva que pensase en mí como vuestroregonero. Paco has adornado para siempre mi vida: gracias por demostrarme tu confianza y aprecio.

Y ¡cómo no! A mis queridos familiares y amigos que me habéis arropado y apoyado aquí hoy con vuestra presencia: ¡gracias a todos!

Estimada Junta de Gobierno, cuando en febrero de este año acudí por primera vez a esta Parroquia para presentarme a vosotros, nada más estrechar la mano de vuestro Presidente y antes de entrar a la sala donde os encontrabais esperándome, Máximo me condujo ante el altar perpetuo que la Virgen de la Villa posee en este Templo, para presentarme ante Ella. Me emocioné al verla y reconocerla ¡en Madrid! -*¡Qué preciosa tenéis a la Virgen, enhorabuena!*, exclamé; sentí como si estuviera en su Santuario; sin embargo, me encontraba en Madrid. Desde entonces hasta hoy he compartido con vosotros y con Luis Miguel, vuestro párroco y capellán, momentos entrañables. Sólo puedo deciros: ¡Gracias! Porque durante estos meses en que os he conocido me habéis acercado de nuevo a María y, con Ella, a mis raíces; porque me habéis mostrado con sencillez la ilusión de vuestro trabajo preparando todos los Actos que celebráis en Su Honor y porque me habéis emocionado en más de una ocasión: unas veces en la ofrenda floral a la Virgen en mayo, otras simplemente con una sencilla Salve.

En Vallecas los marteños tenemos nuestra casa, la casa de nuestra Madre común, la Virgen de la Villa. Animo a todos los marteños que hemos enraizado en esta tierra a acercarse a esta Cofradía, para compartir con ella y los vallecanos, los cultos que se le honran durante el año y las fiestas en Su honor. Que esta fiesta no decaiga, antes



PREGÓN DE GLORIA A MARÍA SANTÍSIMA DE LA VILLA

bien, que perdure años y años como símbolo de unión fraternal de dos pueblos, Madrid y Martos, unidos en torno a su común devoción por la Madre de Dios.

ORACIÓN A LA VIRGEN DE LA VILLA

Madre Nuestra de la Villa, cierro tu Pregón igual que lo comencé, con una sencilla plegaria, un ruego universal en nombre de tus hijos de Madrid y de Martos:

Te pedimos por nuestra salud y la de nuestros seres queridos, por nuestros familiares y amigos y por el alma de nuestros difuntos.

En estos tiempos especialmente difíciles acuérdate de aquellos que no tienen trabajo, de los que pasan hambre o cualquier tipo de necesidad, de los que padecen injusticias: dales fuerzas Madre Nuestra, que nunca flaqueen en su lucha ni pierdan la esperanza, ¡que nunca en sus corazones se apague la llama de Tu Amor!

Ilumina a nuestros gobernantes en sus difíciles decisiones, para que nuestra Nación recupere el equilibrio que necesita en aras de la convivencia y la estabilidad. Que en todas las naciones reinen los valores de la solidaridad y el respeto entre todos los pueblos: que cesen las guerras, los enfrentamientos, las hostilidades... Te imploramos especialmente por aquellos que sufren persecución por su condición de creyentes.

Protege a tu Iglesia, para que continúe sembrando el mensaje del Evangelio por todo el mundo, e inspira a sus sacerdotes y religiosos, para que guíen a tu pueblo de acuerdo a las enseñanzas de tu Hijo Jesucristo. AMÉN.

EXHORTACIÓN FINAL

¡Hermanos! proclamemos todas las Glorias de María; aclamémosla alzando nuestra voz emocionadamente con nuestro más sentido:

¡VIVA LA VIRGEN DE LA VILLA!

Y, ahora, en la procesión, al igual que el pasado Martes de Pascua, mostremos por las calles la alegría y el gozo de sabernos bajo Su manto protector:

¡QUE NUESTRAS ORACIONES Y PLEGARIAS UNIDAS SEAN UNA SOLA!

¡QUE JUNTOS BRINDEMOS A LA VIRGEN EL MÁS HERMOSO PREGÓN!

MUCHAS GRACIAS

Madrid, a 2 de junio de 2012